

Taller 1: EL CONTEXTO

SESIÓN 2

PONENCIA:

EL MARCO ACTUAL DEL MOVIMIENTO SOCIAL POR LA LIBERTAD

RAFAEL CRUZ

PROF. HISTORIA PENSAMIENTO POLÍTICO. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID

Rafael cruz

Quiero agradecer a Gotzone Mora haberme invitado a participar en este encuentro, y después de lo escuchado esta mañana y el debate que ha suscitado, que me parece muy enriquecedor y muy positivo, me siento muy honrado de estar aquí y participar en este debate, y que mi posición no es de participante, sino de analista, de observador, de estudioso de los movimientos sociales y esa es la perspectiva que puedo aportar hoy y desde ese punto de vista quizás sea demasiado frío, pero la verdad es que tengo un respeto y un cariño enorme, y una solidaridad muy grande con todo lo que se hace aquí, y estoy muy de acuerdo con algunas de las posiciones que se adoptan y mi tema que quería contarles a ustedes hoy es "la relación entre movimiento social y política", que es una relación bastante estrecha pero que a veces se olvida y es una relación en dos sentidos: el movimiento social es una forma de hacer política, aunque parezca mentira, aunque no sea esa la forma más habitual de entender el movimiento social, y en segundo lugar, el movimiento social también se relaciona estrechamente con la política convencional, con la política institucional, y entonces tiene una doble conexión con lo que llamamos política, que es una palabra muy respetable, y que gracias a la política podemos dirimir muchos conflictos y encontrar muchas soluciones.

Me parece que se puede rehabilitar, o se puede utilizar la palabra política, y el contenido de la política, como algo deseable, y algo utilizable por los diferentes grupos sociales, y ese es el tema que voy a desarrollar ahora muy sucintamente, de forma muy reducida. Este es el tema que me ocupa profesionalmente, lo que voy a decir aquí es una mínima parte de lo que podría contar durante varias horas, de lo que me preocupa al estudiar y al reflexionar sobre la movilización y sobre los movimientos sociales.

Desde ese punto de vista es bastante difícil lo que voy a hacer.

Parto de la crítica que se estableció en los años 60 y 70 por parte, sobre todo de la izquierda europea y norteamericana hacia los regímenes democráticos liberales existentes en Europa Occidental y en Estados Unidos, que consistía en decir que los sistemas políticos democráticos liberales eran restrictivos, muy elitistas, eran sistemas de participación muy restringida, se les pedía a los ciudadanos que participaran cada 4 años, cada 6 años, votando, para elegir a los gobiernos y a los presidentes, pero se les pedía que fueran pasivos el resto del periodo, y los partidos políticos que canalizaban la participación electoral y política en esos sistemas eran partidos políticos muy opacos, muy jerarquizados, muy burocratizados, donde las decisiones se tomaban en la cúpula, muy alejada de la base, de la filiación, y entonces había un descontento, una insatisfacción muy grande por parte de las personas que se acercaban a ellos.

Eran partidos que se institucionalizaban enormemente cuando adquirían algún tipo de presencia institucional, de presencia parlamentaria o gubernamental, no se acordaban de sus afiliados, y de sus bases, y de sus seguidores, el resto de la legislatura. Bien, esa crítica, era muy razonable, pero yo creo que era una crítica parcial, entendía la realidad política de una forma parcial, puesto que los sistemas democrático liberales en Europa occidental y en Estados Unidos en aquella época también contemplaban otras formas de participación política que no se encauzaban a través de los partidos o a través de la participación electoral, administrativa, parlamentaria, e incluso municipal, sino que había otras formas de participación política.

Y recordando la afirmación de algún analista, nos podríamos preguntar cómo participaba la gente cuando no podía votar, cuando incluso después de que pudiera votar, cómo participaba la gente en los periodos que no se votaba, es decir, había una ausencia, un silencio participativo de la gente, cuando institucionalmente no se le pedía su participación. Pues la verdad es que en los años 60 y 70 dentro de estos sistemas democráticos liberales había una participación política muy activa, muy extensa, muy variada, que no se circunscribía exactamente a la participación electoral, y esa participación política la podríamos llamar la política de la movilización, y la política del movimiento social en particular.

La política en Europa occidental no se podría entender en esa época sin el Mayo del 68, sin los ecologistas en la República Federal Alemana, sin el verano caliente en Italia, incluso en la Transición española tampoco se podrían entender los cambios políticos y la participación política sin el movimiento por la amnistía, la oleada de huelgas, o los enfrentamientos con la policía que hubo en aquella época.

Hay otras formas de participación política que no son las más institucionales, y que no son las que canalizan los partidos y las campañas electorales; hay otras formas de participación política que vamos a denominar: "la política de la movilización" y del movimiento social en particular, y que es eso.

La política de la movilización es realizar reclamaciones públicas, abiertas y colectivas a través sobre todo de desafíos colectivos. Esas reclamaciones públicas abiertas y colectivas se dirigen a llamar la atención sobre un conflicto que de otra manera no podría ponerse en el debate político, o llamar la atención sobre la presencia de un grupo, de un grupo que se siente agraviado, considerado de forma injusta, y que, de otra manera, tampoco podría haber llamado la atención a los poderosos, a los dirigentes políticos, a las instituciones, etc... o también la política de la movilización lo que pretende es adquirir el poder del que se carece sin ella.

La política de la movilización es conflictiva, porque surge del conflicto, responde a conflictos, pero también genera conflictos, es decir, que no vamos a hablar de toda la movilización, sino solamente de la movilización conflictiva, la que está alrededor de los conflictos, tanto porque responda a ellos, como porque genere conflictos. La política de la movilización, sobre todo en el último siglo, es una política que se puede relacionar a cualquier conflicto, a cualquier conflicto social que surja de las relaciones sociales, y puede ser planteada por cualquier grupo social, es decir, no hay ningún grupo social que siéndolo no pueda utilizar esta vía de participación política que es la política de la movilización.

La política de la movilización, aunque sea una política de participación diferente a la institucional, a la electoral, administrativa, parlamentaria, municipal...sin embargo, está muy vinculada, como vamos a ver después, a los procesos políticos generales, y una de las formas de participación, de política de la movilización, es en concreto el movimiento social. El movimiento social, como ha dicho el profesor Manuel Pérez Ledesma esta mañana, es algo mucho más que una organización o que un conjunto de organizaciones, o plataformas, es una forma de movilización, de participación. Una forma. No es ni un tema, ni un actor, ni un protagonista, ni un grupo, ni una reivindicación, sin una forma de movilización, podríamos decir, una forma de participación política, y tiene como especificidad, que generalmente se realiza a través de campañas, campañas de movilización que consisten en diferentes combinaciones de recursos, de puestas en escena, de protagonistas, y de enfrentamientos, y esas combinaciones lo son de asociaciones, plataformas, reuniones y encuentros, mítines, huelgas, comunicados, panfletos, creencias compartidas, manifestaciones, encierros, sentadas, búsqueda de aliados, enfrentamientos con los adversarios, con el gobierno, a través de la ley, de la policía, etc... es decir diferentes combinaciones de todo esto, de todo esto que está disponible, que son recursos de movilización existentes en nuestras relaciones sociales, en nuestros procesos políticos actuales, que lo han sido fundamentalmente durante el siglo XX y que lo siguen siendo, diferentes combinaciones que se agrupan en campañas, que son limitadas en el tiempo, pero que se pueden repetir, seguramente no con los mismos protagonistas ni con los mismos ingredientes, pero sí con algunos de ellos.

Discontinuas, porque son campañas, y son difíciles de mantener en el tiempo, además de estos elementos como las manifestaciones y las asociaciones, y las creencias compartidas, también incluye, como hemos constatado esta mañana, discrepancias, escisiones y enfrentamientos entre las propias organizaciones

de los desafiantes; es decir, lo difícil es que haya unidad absoluta, lo fácil, lo más habitual es que exista controversia, discrepancia, y que incluso se llegue a la escisión, a la puesta en escena de diferentes estrategias y discursos dentro de las propias campañas. También es muy habitual que, dentro de esas propias campañas, haya una lucha de discurso, de legitimación y deslegitimación de las posiciones y de los protagonistas, tanto dentro de los propios desafiantes, como hacia fuera, con los adversarios, y con los observadores.

También incluye el movimiento social, como decía esta mañana, una política de identidad colectiva, es decir, la construcción de un nosotros, y también de un ellos, al que se enfrentan los desafiantes, y una lucha por el reconocimiento de la identidad de los participantes en el movimiento social. No solamente entonces encontramos actuaciones materiales físicas, que muchas de ellas son de enfrentamiento o de diálogo, o como se quiera llamar, con los adversarios y con otros grupos, sino que también hay una lucha en los medios de comunicación o en otras instancias de definir una lucha, por definir que es lo que se está haciendo, quienes son los adversarios, quienes son los desafiantes, cual es la razón de la injusticia en la que se ven involucrados, etc...

Es algo bastante completo, complicado, específico, muy difícil de realizar y de mantener, de sostener, porque esa es una de las características del movimiento social, es una campaña sostenida, limitada en el tiempo, pero sostenida, y es la forma de movilización más complicada que existe y que pueda existir.

El movimiento social, entre otros, lanza mensajes, a los adversarios, a los propios desafiantes, también a los observadores, a los propios gobiernos, etc... yo resumiría ese mensaje en cuatro características:

En primer lugar, el movimiento social lanza un mensaje de respetabilidad, las demandas y los protagonistas del movimiento social, son respetables; Cuando el movimiento social se produce, a diferencia de otro tipo de movilizaciones, de actuaciones colectivas, el movimiento social, tal y como se produce lanza el mensaje de la respetabilidad de demandas y de desafiantes.

En segundo lugar, lanza el mensaje del compromiso, el compromiso con las reivindicaciones y con el sentido de la movilización. También es un mensaje que lanza el movimiento social.

En tercer lugar, lanza el mensaje de la unidad. Antes hemos dicho que los diferentes participantes en un movimiento social no tienen que ser unitarios en todos sus planteamientos, ideología, objetivos, orígenes. Sin embargo, cuando se produce la actuación, cuando se produce la campaña, están lanzando un mensaje de unidad, mínima si se quiere, pero unidad.

En cuarto lugar, el movimiento social lanza otro mensaje, el del respaldo social, medido en el número, cuanta más gente participe en él, mucho más respaldo social tiene.

Esos cuatro mensajes de respetabilidad, compromiso, unidad y respaldo numérico, si el movimiento tiene éxito de movilización, eso se llama el poder del movimiento social; cuando esos mensajes calan en los observadores y en los adversarios, y ese poder es muy complicado de producir, no es nada sencillo, no se produce fácilmente. ¡Ojalá todos los que se lanzan a producir y a plantear campañas de movilización en forma de movimiento social pudieran conseguirlo!.

El movimiento social, además, me gustaría que lo comprendiéramos en un sentido bastante literal, es decir, poco estático, en primer lugar es una actuación, no es un discurso, no es una idea, no es un protagonista determinado, no es una reivindicación. Por ejemplo imaginaros el movimiento obrero, es un movimiento social, decíamos siempre, porque son obreros los que participan, ahí la característica es el carácter de trabajador, de obrero, de los desafiantes. Pues no, porque los obreros también pueden canalizar sus reivindicaciones a través de otras formas de hacer política como son los partidos, partidos que pueden actuar en campañas electorales, obtener votos y obtener representación parlamentaria, y canalizar a través del parlamento sus demandas.

El movimiento social no es un actor, no es un protagonista determinado, no son obreros, mujeres, jóvenes, empleados públicos, etc... sino que es una forma de movilización, es decir, actuación pública, abierta y colectiva, es una forma de movilización, la gente se mueve, la gente plantea pública, abierta y colectivamente sus declaraciones de forma unitaria, comprometida, respetable y con respaldo social. Desde ese punto de vista, el movimiento social es algo que se mueve.

Pero, en segundo lugar, como son campañas, como se sostienen en el tiempo, de días, semanas, meses, incluso años, y a veces incluso pueden terminar una campaña y volver otra vez a realizarse otra campaña, con casi las mismas características, pues el movimiento social es dinámico, es decir, no se siempre se produce de la misma manera de principio a final, no siempre intervienen los mismos protagonistas del principio al final, no siempre se establecen las mismas reivindicaciones del principio al final, no siempre todas las características se mantienen del principio al final.

El movimiento social además, es una relación, es un proceso lleno de interferencias, por lo tanto puede haber interferencias durante las campañas que hagan que las propias campañas evolucionen de forma diferente a como habían pensado, y eran iniciativa de los desafiantes en un principio.

El movimiento social entonces es dinámico, y se mueve durante el propio proceso de realización de un movimiento social, lo que hace, por ejemplo, que podamos entender, lo que se decía esta mañana con respecto a la llamada manipulación de la manifestación por el asesinato de Lluçh en Barcelona, se mueve, porque entre otras cosas, hay participantes en el movimiento social, en este caso, en la manifestación, que no son controlados por los propios convocantes.

En el movimiento social, como los participantes son heterogéneos, no se sabe desde el principio quienes van a participar, y quienes van a tener voz en las campañas, y por lo tanto hay una dosis de incertidumbre muy grande, que no se puede nunca controlar desde el principio; hay una dosis de impredecibilidad, en cómo se van a desarrollar las campañas.

La manifestación es un caso muy concreto y que todos conocemos muy bien, que nos puede servir de ejemplo. En la manifestación, que es un recorrido urbano previamente establecido, intervienen muchos protagonistas, y ni siquiera los convocantes saben cómo va a terminar la manifestación, y estamos hablando de unas horas. Un movimiento social, que es algo mucho más complicado que una manifestación, pues todavía tiene más dosis de incertidumbre, de impredecibilidad, que lo que tiene una manifestación, y por lo tanto, pueden interferir personas, grupos,... que no se incorporaron desde el principio, que cambian durante la campaña, o que tienen propósitos diferentes una vez empezada ésta.

Por lo tanto, el movimiento social es algo muy dinámico, muy lleno de incertidumbre, y desde luego, el poder que se alcanza con él, si tiene éxito, es muy grande, pero también los peligros, entre comillas, y los problemas, también son muy grandes.

Además, cuanta más sorpresa tenga para los observadores y los adversarios el carácter de las campañas, pues también será más efectivo, pero ¿esa sorpresa quién la pone? ¿Quién se atreve a establecer actuaciones que produzcan sorpresa en los oponentes? Esas sorpresas se pueden volver incluso contra los propios convocantes y los propios desafiantes, pero cuanto más sorpresa, seguramente más eficacia tendrá el movimiento social.

Éstas y muchas más cosas, son características de los movimientos sociales, entendidos como formas de movilización, como formas de participación política, diferentes a otras formas que también están reguladas, que muchas de ellas son legales y que están institucionalizadas. El movimiento social no está institucionalizado, y cuanto más rutinario, menos sorpresivo o sorprendente sea, menos eficacia tendrá.

Esto, muy resumidamente, sería lo que entiendo por política de la movilización, por la política del movimiento social, que estaríamos ahora mismo dentro de una de sus actuaciones, de una de sus características, que es un encuentro, que sirve para adoptar posiciones comunes, plantear diversas concepciones de lo que tiene que ser, tanto la reclamación como los propios protagonistas, y que es algo indispensable para que haya un movimiento social. Pero este encuentro no es por sí solo un movimiento social, tiene que haber también una actuación pública, abierta y colectiva, además de reuniones, encuentros o fijación de programas.

Al principio he dicho que también el movimiento social y la política de movilización se relacionaba mucho con la política institucional, convencional, es una forma alternativa de participación política, pero no puede desgajarse, estar

al margen de la política que llamamos convencional, de la política institucional, ya sea de carácter electoral, parlamentaria, partidista, municipal, etc...

Resumiendo mucho, se me ocurren algunas de estas relaciones entre el movimiento social y la política convencional. Por ejemplo, las reclamaciones efectuadas por los participantes en un movimiento social, generalmente, se dirigen a los gobiernos y a las instituciones políticas. Es decir, son los gobiernos los que pueden satisfacer, hacer suyas, las reclamaciones de los participantes en un movimiento social. Por lo tanto, debemos tener en cuenta cuando estudiamos y observamos un movimiento social, qué tipo de gobierno, quién lo compone, qué tipo de flexibilidad o de acogida puede tener a las reclamaciones del movimiento social, etc...

Gobiernos o parlamentos, son las dos instituciones a las que se dirige la mayor parte de las reclamaciones de los participantes en movimientos sociales.

En segundo lugar, estos mismos gobiernos, que son como la cúpula de la política institucional, estos mismos gobiernos intervienen muchas veces en las campañas, en los desarrollos de los movimientos sociales, como terceras partes, es decir, como participantes en el enfrentamiento, en la relación que se está produciendo a partir de esas campañas, a través de la ley, de las declaraciones públicas, de la policía, de los mecanismos institucionales que están relacionados con los gobiernos y que pueden utilizar para responder a las campañas de los desafiantes.

Pero también los gobiernos pueden, y me parece que esto está muy relacionado con lo que nos ocupa hoy, pueden proteger a aliados y seguidores suyos, a quienes realmente van dirigidas las reivindicaciones, o contra las que van dirigidas las reclamaciones de los participantes en movimientos sociales.

Es decir, que bien los gobiernos intervienen como blancos directos, o como mediadores, o aliados de otros grupos sociales y políticos a los que realmente se dirigen las demandas de los desafiantes.

También las campañas de movimiento social se aprovechan, es inevitable que lo hagan, de los propios procesos políticos; es decir, no están en el vacío. Las campañas, la movilización en forma de movimiento social, surge y se desarrolla, seguramente aprovechando una facilidad, una característica, un cambio en el proceso político general. Es decir, que está subiéndose a una ola que proporciona el propio proceso político, de la misma manera que podría ser lo contrario, es decir, no puede seguramente haber una campaña, un movimiento social, cuanto las oportunidades procedentes del proceso político se cierran. Tiene que haber una apertura de oportunidades procedente del proceso político para que se pueda producir un movimiento social.

Las reivindicaciones y las formas de movilización de los desafiantes en las campañas del movimiento social, también abren camino para que los partidos y otro tipo de organizaciones hagan política institucional, política en la que están especializados, con los contenidos, las reclamaciones o los símbolos expuestos en una campaña. Es decir, los partidos políticos, los gobiernos, y en

general todas las organizaciones que no hacen movimientos sociales, que no movilizan, o que no tienen como especialización movilizar, pueden utilizar, pueden aprovecharse de planteamientos, contenidos, programas, formas, tipos de organización y símbolos utilizados en una campaña de movimiento social.

No pongo ejemplos, pero tengamos en cuenta la incursión y la integración de todo lo que significa lo verde en la política europea desde los años 70, incluido logotipos, programas, mensajes, que cualquier partido político tiene que incluir, que integrar en sus programas para obtener votos, cuando antes de los años 70, pues no hacía falta. ¿eso quién lo hizo? Un movimiento social verde, ecologista, particularmente en Alemania, que alcanzó un poder de llamar la atención enormemente sobre un conflicto, el conflicto sobre el deterioro del medio ambiente, y que, no solamente tuvo poder para llamar la atención sobre el conflicto, sino que incluso se incorporó al sistema político, las propias organizaciones de ese sistema social se incorporaron al sistema político en forma de partido político verde.

Otra de las relaciones de los movimientos sociales es proporcionar recursos políticos a los grupos que están acostumbrados a participar en las instituciones políticas. Vuelta atrás, las campañas de movimientos sociales, sobre todo si tienen éxito de movilización, de participación, puede abrir caminos para que alguna de las organizaciones convocantes, que han participado en esas campañas, den el paso institucional, se conviertan en organizaciones políticas, que participen en las instituciones. Nuevamente recurro al ejemplo del Partido Verde procedente de las organizaciones del movimiento ecologista en Alemania, pero tenemos un ejemplo mucho más cercano y es la creación de la plataforma de Izquierda Unida alrededor del referéndum sobre la OTAN en 1986 que, intentando movilizar, además del voto a muchos seguidores, luego se convirtió en coalición electoral.

Es bastante frecuente que eso pueda suceder, que haya una serie de organizaciones que movilicen, que tengan su origen en un afán y un objetivo de movilizar y de realizar movimiento social, pero que en el transcurso de las campañas, se transforme en un partido político, o en una colación electoral.

Por último. A veces las reivindicaciones, las reclamaciones de los desafiantes en un movimiento social se han convertido en ley, es decir, se han trasladado a la política institucional a través de la propia legislación. Durante el siglo XX alguna de la legislación social, civil, algunos derechos de ciudadanía, el voto de las mujeres, de la comunidad negra de Estados Unidos, está relacionado con una presión, con un éxito movilizador extraordinario de las campañas ejercidas, planteadas, por diferentes grupos sociales en torno a una reivindicación, que luego se ha transformado, o se ha trasladado a la propia ley.

Simplemente hacer un pequeño epílogo: los movimientos sociales, cuando yo los empecé a estudiar, parecían algo muy deseable, muy positivo, incluso parecían ser el motor del cambio social, pero después de reflexionar mucho sobre ello, y seguramente no será la última conclusión que saque en mi vida profesional, los movimientos sociales no son deseables ni indeseables; son productos del conflicto y generan conflicto, y los conflictos sociales son algo

natural, constatable, imposible de evitar... Los movimientos sociales son una forma de respuesta a los conflictos, y una forma de generación de conflictos.

Tampoco los movimientos sociales son los únicos motores de los cambios sociales, el movimiento obrero, que es mucho más que un movimiento social, mucho más, es política de movimiento social, institucional, parlamentaria, administrativa, de todo... pues no es la única forma de adquisición de derechos laborales, sociales ,etc. en la Europa del siglo XX. Hay que contar también con los partidos políticos, los grupos de presión, los gobiernos que han decidido en momentos determinados aceptar o proponer planteamientos favorables a esas mejoras.

Los movimientos sociales no han sido la generación fundamental de los cambios sociales. Ahora, yo no contemplo una sociedad como la actual sin movimientos sociales, simplemente existen, y son un derecho. Eso sí, donde no hay movimientos sociales es porque no se pueden hacer movimientos sociales , donde está prohibido hacer movimientos sociales, que son en los regímenes autoritarios, en las dictaduras... ahí es donde no se pueden realizar ni plantear movimientos sociales. Entonces son un derecho, un derecho adquirido, ejercido, entre otras cosas, para reclamar o para defender derechos; entonces el movimiento social es un derecho para reclamar derechos. Si hay muchos o pocos, si son muy grandes o pequeños, eso ya depende de muchas circunstancias. La cuestión fundamental, para mí por lo menos como ciudadano y como estudioso de los movimientos sociales, es que exista el derecho a poder plantear y realizar movimientos sociales.

Puestos a reflexionar sobre qué forma o qué tipo de movimientos sociales... Porque ha habido en el siglo XX movimientos sociales absolutamente rechazables, por mí por lo menos. Pero ¿cuándo me parecen legítimos?

En primer lugar porque sean pacíficos; no está justificado en absoluto el uso de la violencia, ni siquiera como respuesta a la violencia por parte de los participantes en un movimiento social.

En segundo lugar, porque sean participativos, pero que no se imponga la participación, que no haya un control social sobre los participantes potenciales, que me parece que pasa en algunos casos entre nosotros.

En tercer lugar, que no sirva de correa de transmisión de ningún poder extraño o distinto al de los propios participantes; es decir, que haya una coincidencia absoluta entre los planteamientos de los diferentes convocantes y entre los diferentes participantes, sobre algunos planteamientos mínimos para que se pueda producir el movimiento social...

Y por último, que el movimiento social no sirva para excluir a grupos enteros de población de los derechos de ciudadanía por el hecho de ser diferentes a los grupos entre los que se incluyen los participantes de un movimiento social. Es decir, estaría en contra de todos los movimientos fascistas, estalinistas, nazis, que pretendían, no solamente adquirir mucho poder social, sino también excluir

a grupos enteros de población de los derechos de ciudadanía, y sólo he puesto algunos ejemplos, pero siguen existiendo durante nuestros días.

Muchas gracias.